



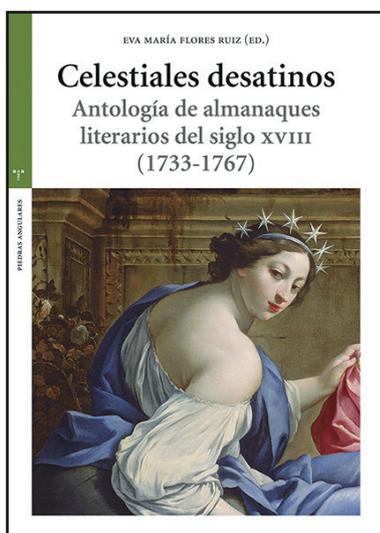
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

Eva María FLORES RUIZ (ed.) (2022), *Celestiales desatinos. Antología de almanaques literarios del siglo XVIII (1733-1767)*, Oviedo, Trea (Piedras angulares, Estudios históricos La Olmeda), 198 pp.



El proyecto dirigido por el catedrático de literatura Fernando Durán López desde la Universidad de Cádiz sobre «Almanaques literarios y pronósticos astrológicos en la España del siglo XVIII: estudio, edición y crítica», pese a llegar a su término el pasado diciembre de 2021, ha seguido hasta el año 2022 dando a conocer nuevos resultados fruto de los trabajos llevados a cabo por su equipo de investigadores. Desde sus primeros pasos allá por 2018, el proyecto no ha dejado de generar contribuciones sobre el mundo de los almanaques y almanaqueiros de la España del Siglo de las Luces y ha visibilizado y puesto en valor el estudio de esa ingente producción de impresos populares. Acaba de defenderse la excelente tesis doctoral de Claudia Lora Márquez *El almanaque literario dieciochista en España, Italia y Portugal*, que en breve podremos consultar en forma de libro (*El almanaque literario. Aspectos editoriales y textuales de la producción en España, Italia y Portugal en el siglo XVIII*), y también en ese 2022 se publicaron —derivados del proyecto— la monografía coordinada por Fernando Durán López *Tras las huellas de Torres Villarroel: quince autores de almanaques literarios y didácticos del siglo XVIII* y la edición de Durán López y Martín-Puya *Torres Villarroel y los almanaques: literatura, astrología y sociedad en el siglo XVIII*. La última de las contribuciones bibliográficas nos ocupa en esta reseña y se trata de la

sugerente obra *Celestiales desatinos. Antología de almanaques literarios del siglo XVIII (1733-1767)*, a cargo de la profesora Eva María Flores Ruiz de la Universidad de Córdoba.

El libro, incluido en la colección «Piedras angulares» de Trea Ediciones, se presenta en un manejable formato 8º grande, con tapa blanda y con una atractiva estructuración interna, cuya división de contenidos resulta clara a través de amplios blancos y de un útil juego visual de tipos de letras. Esa misma propuesta editorial que facilita materialmente al usuario, bien investigador especialista o bien lector general, la utilización sencilla del libro y el acceso rápido a sus diversas suertes de información, se refleja y defiende asimismo en relación con sus contenidos. Quien se acerque a esta publicación encontrará en ella una selección ilustrativa de textos y de los autores más representativos del género del almanaque español —de entre los seguidores del configurador del modelo para España y maestro hispano del género; o sea, Diego de Torres Villarroel—. En total, esta antología reúne dieciocho fragmentos significativos de diversos almanaques literarios de la primera mitad del siglo XVIII —procedentes de sus prólogos e introducciones—, dispuestos en orden cronológico y editados de manera rigurosa por Flores Ruiz, que proporciona al lector no solo un texto fiable sino provisto de vastas notas críticas que pueden ayudar o enriquecer la lectura del usuario si este desea hacer uso de ese aparato crítico a pie de página para aclarar significados de voces del momento, conocer más sobre un asunto o complementar la explicación de un tema con otros estudios o bibliografía acerca de él. La rigurosa labor de la editora se completa, además, con un breve estudio introductorio que precede a la antología de textos y los presenta —por sus características principales, estilo y calidad media de escritura, a veces más lograda— como una buena muestra de la profusa literatura de almanaques producida y consumida en la España del siglo XVIII.

Con el sugerente título elegido para el volumen, *Celestiales desatinos. Antología de almanaques literarios del siglo XVIII*, Flores Ruiz anuncia ya su voluntad de llegar no solo a un público de especialistas sino a una comunidad de lectores más amplia, o interesados en el siglo XVIII, o curiosos hacia el género o quizá lectores en búsqueda de una literatura de puro entretenimiento, breve, divertida, amena y a la vez diferente e histórica en tanto que lectura popular de otros tiempos. Pero los textos proporcionados en esta edición todavía pueden ser leídos y disfrutados por un lector actual porque, como el mismo título del libro señala, se trata de productos literarios y esta condición los vuelve potencialmente consumibles en cualquier tiempo.

Sin duda, recorrer la sucinta introducción de Flores Ruiz antes de enfrentarse a la antología de textos dieciochescos permitirá a los lectores proveerse de las claves del género, su funcionalidad y su modo de recepción en el Siglo de las Luces —su tiempo de escritura—, a diferencia de la experiencia que el propio lector del presente puede vivir. En todo caso, explorar ese breve estudio preliminar nos prepara para entender y disfrutar más si cabe del corpus de fragmentos que se ofrece a continuación en el volumen y parte central de la obra. Flores Ruiz orienta nuestros pasos para viajar con fluidez por el monólogo multiforme de prólogos e introducciones de dieciocho almanaques, textos preliminares humildes en los que, con un estilo descarado y divertido, concretan *topica* definidores del género del almanaque como las quejas de pobreza del autor, críticas e insultos a otros gremios e incluso la confesión abierta de «mentir a boca llena» porque esos impresos no eran sino «un seminario de embustes» para ganar dinero y abrirse hueco en un lucrativo mercado literario. El error se vuelve motivo de chiste; se trivializa y se aligera el acto de mentir, al igual que la responsabilidad autorial hacia el error, ya que el tono humorístico lo inunda todo y la proliferación de almanaqueros había instaurado entonces un orden carnavalesco donde la mentira era natural. El lector toma conciencia, a través de diferentes citas y casos, que la comunidad de creadores de almanaques era muy elevada y sus

textos muy demandados, hasta el punto que llegó a afirmarse «que han de ser más [en Salamanca] los astrólogos que los vecinos».

Flores Ruiz nos hace entender que la claridad con la que el astrólogo muestra su mentalidad crematística, así como su reconocimiento de sí mismo como «contrabandista de lo futuro» y consciente de sus erradas predicciones, formaba parte del estilo humorístico y lúdico de los preliminares del almanaque. La fórmula más exitosa y lograda de esas piezas fue la confeccionada por Torres Villarroel, autor talentoso y gran narrador. Este maestro salmantino concedió dignidad literaria al almanaque, puesto que en sus textos primeros defendía que se plantease una trama narrativa capaz de estructurar todo el impreso, a pesar de que esas esbozadas líneas argumentales y fabulaciones nunca se desarrollasen ni fueran a resolverse en la obra, sino que se abandonaban y solo servían de decorado para un teatro incipiente y detenido, introducido aunque nunca escenificado. Los tópicos manidos de la visita de duendes o tipos grotescos, el sueño del piscator o su salida a pasear para inspirarse en espacios populares o elevados, la mezcla de observaciones y descripciones realistas de personajes, tonos narrativos y diálogos, son ingredientes reiterados en todos los textos introductorios con los que Flores Ruiz compone su corpus de *Celestiales desatinos*, textos menores que exhiben una escritura *sin ton ni son* pero que, en verdad, encierran un interés literario genuino y particular.

De hecho, el valor del presente libro de Flores Ruiz no solo es introducir al lector de manera magistral en el conocimiento del género de los almanaques dieciochescos y su lectura, sino defender y presentar al público actual el interés y valor literario que poseen esos almanaques y pronósticos de tres siglos atrás. Si mediante la sintética introducción de Flores Ruiz esta idea ya se expone y se ejemplifica, mediante la antología de textos editados la fuerza narrativa y literaria de los textos se reafirma y se vuelve palmaria. Es más, el público puede identificar en esos textos del pasado ingredientes literarios todavía hoy vigentes y atractivos, que hacen la lectura más agradable y sugestiva: el empleo continuo del humor, el tono narrativo y ficcional de los fragmentos, la reiteración de *topica* y el juego con las intertextualidades o las apropiaciones de textos e ideas del modelo de Torres Villarroel, a veces con innovaciones originales o variaciones propias como en autores que reclamaron después del Gran Piscator su propio sello y espacio. Es el caso, por ejemplo, del poeta y narrador Francisco de León y Ortega, almanaquero destacado por engarzar en su discurso imágenes o adjetivos, detalladas descripciones, diálogos, narraciones, con estilo y humor propios, alejados de convenciones manidas y gastadas en el género. De este autor Flores Ruiz nos ofrece cuatro muestras de preliminares de almanaques, mientras que, entre las otras ocho voces, cabe destacar la pluma de Isidoro Ortiz Gallardo Villarroel o Francisco de la Justicia y Cárdenas, almanaquero talentoso aunque discreto en su actuación en el escenario literario dieciochesco, donde se presentó, frente al famoso y aclamado modelo de Torres, como el «Pequeño Piscator».

En suma, esta atractiva y cuidada antología acerca del exitoso fenómeno literario de la producción de almanaques en la España de la primera mitad del siglo XVIII resulta el libro idóneo para acceder a un muestreo representativo de esos textos. Producidos y consumidos de manera prolífica, la dimensión lucrativa de esos escritos es bien conocida y a menudo resaltada, así como su estilo desenfadado y gracioso, con el que afirman, describen con detalle o fabulan acerca de su lucro entre *burlas* y *veras*. Sin embargo, mérito singular de este libro es su voluntad de dignificar estos impresos populares mediante el acercamiento de los textos de los almanaques dieciochescos a un público general actual, que podrá leerlos, entenderlos y juzgarlos, y con la presentación y demostración del componente literario existente en esas piezas antologadas, esto es, introducciones y prólogos localizados al comienzo de los almanaques y que dotaban a toda la publicación de un hilo

estructural y de un estatus de literatura popular que todavía hoy puede suscitar interés, como también Fernando Durán López defendió en artículos varios y en su más densa monografía *Tras las huellas de Torres Villarroel*.

Noelia LÓPEZ-SOUTO
<https://orcid.org/0000-0003-0283-7042>